

Boletín de la Asociación Provincial de
Museos Locales de
Córdoba



nº 9 • año 2008

Índice

Pág.

Memoria de la Asociación correspondiente al año 2008

Fernando Leiva Briones. *Secretario de la Asociación* 9

Museos

Baena. Museo Histórico Municipal

José Antonio Morena López, *Director del Museo* 23

Belmez. Museo Histórico y del Territorio Minero

Manuel Cano García, *Director del Museo* 41

Cabra. Museo Arqueológico Municipal

Antonio Moreno Rosa, *Director del Museo* 51

Cañete de las Torres. Museo Histórico Municipal

M^a José Luque Pompas, *Directora-Conservadora del Museo* 63

La Carlota. Museo Histórico Local “Juan Bernier”

- La Prehistoria en la campila de Córdoba.

El caso de La Carlota y sus particularidades

Antonio Martínez Castro 71

Lucena. Museo Arqueológico y Etnológico

Daniel Botella Ortega, *Director del Museo y Arqueólogo Municipal* 91

Montilla. Museo Histórico Local

Francisco J. Jiménez Espejo, *Director del Museo Histórico Local y Presidente de la Asociación de Arqueología Agrópolis* 123

- Molinos romanos localizados en el término municipal de Montilla (Córdoba)

Silvia M^a Morales Ortiz 131

Monturque. Museo Histórico Local

M^a Inés Sánchez Aranda, *Equipo Técnico del Museo* 151

Peñarroya-Pueblonuevo. Museo Geológico Minero

Miguel Calderón Moreno, *Director del Museo* 159

Priego de Córdoba. Museo Histórico Municipal

Rafael Carmona Ávila, *Director del Museo y Arqueólogo Municipal* 167

Priego de Córdoba. Patronato Municipal “Niceto Alcalá Zamora”

Francisco Durán Alcalá, *Director del Museo* 209

Puente Genil. Museo Histórico Local

Francisco Esojo Aguilar, *Director del Museo* 225

Rute. Museo del Anís

Anselmo Córdoba Aguilera, *Director del Museo* 235

Torrecampo. Museo PRASA

Juan Bautista Carpio Dueñas, *Director del Museo* 247

Villa del Río. Museo Histórico Municipal

M^a de los Ángeles Clémentson Lope, *Conservadora del Museo;*

Francisco Pérez Daza, *Miembro Comisión del Museo;*

Bartolomé Delgado Cerrillo, *Miembro Comisión del Museo* 281

Villaralto. Museo del Pastor

Francisco Godoy Delgado, *Director del Museo* 291

Asociaciones y Colaboraciones

Los amuletos

Santiago Cano López, *Doctor en Filología Clásica* 311

José Paniagua Gil, *in memoriam*

Fernando Leiva Briones, *Secretario de la Asociación Provincial de Museos Locales de Córdoba y Cronista Oficial de Fuente-Tójar* 321

Publicación de memorias y artículos

Recomendaciones para la presentación de la memoria y de los artículos de investigación 329

Asociaciones y Colaboraciones



Los amuletos

Santiago Cano López
Doctor en Filología Clásica

Como es bien conocido, los amuletos son objetos a los que se atribuye, por parte de muchísimos seres humanos, la categoría de cosa poderosa, de efectos benéficos.

Amuleto viene del latín *amuletum*, sustantivo derivado del verbo *amoliri*, apartar, alejar de sí. Es algo que sirve para apartar de alguien el mal, las malas influencias que pueden atacarle. Amuleto pues, es algo que sirve para protegerse del mal.¹

Plinio, que es el primero en utilizar esta palabra, señala como amuleto una cierta variedad de cosas. Amuleto puede ser una planta, un animal o parte de él, un objeto.

Fel canis nigri amuletum esse dicunt Magi (nat. 30,82)

Los magos dicen que la hiel de un perro negro es un amuleto.

Scarabeorum cornua grandia amuleto naturam obtinent (nat.30, 38) Los grandes cuernos de los escarabajos adquieren naturaleza de amuleto. Plinio debe referirse muy probablemente al hermoso coleóptero conocido como ciervo volante, (*Lucanus cervus*), cuyos cuernos han llevado los mozos de muchos pueblos de España, donde este animal se encontraba, cosidos en la solapa de la chaqueta, para encontrar novia. Aquí no sé si, como amuleto para protegerse, o como talismán para conseguir. Mas adelante hablaremos de talismán. En definitiva, amuleto para Plinio es un nombre que sirve para designar algo que puede proteger al hombre. Hasta escupir en la orina:

Inter amuleta est editae quemque urinae inspuere.(nat.28, 38)

Hay quien hace proceder amuleto del árabe *himalat*, cordón del que

¹ M. BOUISSON. *La magia*. Barcelona, 1962. Pág. 149. J. FELIPE ALONSO. *Diccionario Espasa de las Ciencias Ocultas*. Madrid, 2000. S. v.

cuelga el amuleto y el amuleto mismo.² Nos parece bastante más probable la etimología latina.

Hay amuletos que proceden del mundo natural y que debieron ser los primeros utilizados por el hombre: una piedra, una rama de árbol,³ hojas secas de alguna planta a la que se atribuyen poderes mágicos,⁴ semillas, la garra de un animal, un colmillo u otro diente, un trozo de piel... En relación con la categoría de amuleto que se da a determinados restos orgánicos animales, parece muy interesante lo que apunta el egiptólogo Wallis Budge en la obra citada, cuando dice que en los tiempos antiguos había amuletos que eran probablemente parte del cuerpo de los ancestros.⁵ En este sentido podrían considerarse como amuletos las reliquias de los seres humanos santos de todas las religiones, en cuanto que, según se cree, protegen al hombre del mal y dan buena suerte en las diversas situaciones de la vida. Esta creencia está basada en la suposición de que el poder tautmúrgico de estos personajes, debido a su santidad, permanece en sus restos y puede ayudar obrando muy

favorablemente sobre su portador. No citaré algunos ejemplos de la Historia reciente, pero me viene a la memoria un diente de San Dionisio que un célebre paladín de epopeyas medievales llevaba engastado en el pomo de su espada.

Entre los amuletos naturales tienen gran importancia las piedras, a las que se han atribuido siempre grandes poderes de protección. La turquesa, por ejemplo, defiende del mal de ojo y aleja las influencias extrañas.⁶ En su libro XXXVII, Plinio dice refiriéndose al ámbar que él considera una piedra:

(succinum) infantibus adalligari amuleti ratione prodest

Es provechoso para los niños llevar atado (ámbar) como amuleto.

Y lo mismo podría haber dicho del cuarzo, en sus múltiples variedades, del granate, del ágata, de la obsidiana y de otras muchísimas piedras que se llevan hoy como amuleto.⁷

En realidad habría que distinguir

² E. A. WALLIS BUDGE. *La Momia. Manual de arqueología fueneraria egipcia*. Barcelona, 1991. Pñag. 313

³ Dice el Kalevala: "Y cortó (Kullervo) una rama en los arbustos jóvenes, una rama de enebro, amuleto favorable al caer el Sol..." El Kalevala. Trad. J.B. BERGUA. Madrid, 1967

⁴ .Muérdago, trébol, olivo, romero, mandrágora, ajo, albahaca, laurel...

⁵ E. A. WALLIS BUDGE. *Op. cit.; ibidem*

⁶ Sobre los poderes de las piedras hay en el mercado infinidad de obras, entre las que podrían citarse algunas como las siguientes: N.N. SAHA.- *El poder curativo de las gemas*. Barcelona, 1984. M. C. SMITH. *El poder del cristal*. Málaga, 1999. J.LARUSSO-J. GLICK. *Piedras que curan*. Madrid, 1983. R. GARRET. *La magia de los cristales*. Madrid, 1997. M. GIENGER. *Piedras curativas*. Madrid, 2008.

⁷ DESMOND MORRIS.- *Guardianes del cuerpo. Amuletos y objetos protectores*. Barcelona, 2001. *passim*.

si las piedras se utilizan en función de sus poderes naturales curativos, o sea, como medicina, o si se pretende aprovechar en ellas un cierto poder mágico. En el primer caso no serían amuletos, sino medicinas, remedios naturales. Y lo mismo se puede decir de todos los elementos naturales. El límite entre amuleto y medicina natural no está nada claro.

Parece ser, y en esta opinión nos afirmamos, que para que algo sea un amuleto, tal como éste se concibe, necesita de algún modo estar manipulado y considerado como tal por el hombre. Nada es amuleto por sí mismo. A este respecto ponemos un par de ejemplos, de los muchos que se podrían aportar.

Uno de ellos son las llamadas “piedras de rayo” que así son conocidas en muchos lugares las hachas neolíticas de piedra pulida, que se creían producidas por los rayos al caer a la tierra. Estas “piedras de rayo” eran maravillosas para dar un parto feliz a las mujeres en muchos pueblos de España, y más de uno nació con un hacha de piedra colocada en el vientre de la madre que lo paría. ¡Así salían algunos!- diría un castizo.

Otro ejemplo muy curioso, que tiene algo que ver también con las mujeres y con los niños que llegan al mundo, son las llamadas “piedras de leche.” Estas “piedras de leche” son sellos de la época minoica grabados

en piedra. Se trata de piezas lenticulares, redondas u ovaladas, que los antiguos cretenses llevaban al cuello o a la muñeca como señal de identificación. Las actuales campesinas de Creta, cuando están criando, las buscan con interés, pues las consideran un poderoso amuleto para este período de la vida.⁸

Estas piezas que acabamos de presentar son lo que se podrían llamar “amuletos a posteriori”, pues no fueron creadas para servir como amuletos, sino que se les atribuyó luego esa función. Como estos hay otros muchos objetos, entre ellos las monedas, como es el caso del *triens* de la familia Servilia,⁹ o las monedas de plata y de oro de los emperadores romanos, que eran tenidas como poderosos amuletos entre algunos pueblos bárbaros. Hace poco, la industria de la camelancia vendía por correo una serie de amuletos, a varios miles de pesetas la pieza, entre los que estaba una moneda coreana de la fortuna, de la dinastía Li, del siglo XVII-XIX, que “aporta fluidos favorables de éxito y buena suerte.” Se advierte luego que las que se venden son fieles copias. Esta industria de la venta de amuletos de todo tipo en nuestra incalificable sociedad actual, es algo que merece un artículo aparte y no nos vamos a detener a hacerlo aquí. Pero sí diremos que esta industria es antigua, tan antigua como el hombre mismo y los sacerdotes y magos y brujos y otra gente semejan-

⁸ LEONARD COTTRELL. *El toro de Minos*. México, 1958. Pág. 141

⁹ DAREMBER-SAGLIO. S.V. *amuletum*

te no ha perdido ocasión de timar a los incautos con estos maravillosos objetos de los que tratamos.

Consideración aparte merecen las imágenes sagradas de dioses y santos de todas las religiones, desde la Diana de los efesios, que daba de comer al gremio de plateros de su ciudad que fabricaba imágenes de esta diosa, gremio que, con su jefe Demetrio al frente, se levantó contra el apóstol Pablo, cuya predicación iba a hacer caer su negocio, como se cuenta en los Hechos de los Apóstoles.¹⁰

Hay un ejemplo de clara utilización como amuleto de la imagen de un santo cristiano muy conocido. Si algún día tengo tiempo, me pondré a componer el *Manual de instrucciones para el uso de la sagrada imagen del glorioso San Pancracio, mártir*. He reunido ya bastante documentación al respecto que hace pensar que la imagen de este santo, que preside muchas casas y negocios en muchas ciudades de España, no se está empleando como objeto de culto, de culto de dulía, como decía el catecismo de Ripalda, sino como un amuleto, un fetiche, un talismán, para obtener de él salud y trabajo. Ojalá el bueno de San Pancracio ayude a todos en la crisis que tenemos encima.

Citaremos aquí a otro objeto de ca-

rácter religioso que viene utilizado como amuleto por parte de gente que no es en absoluto creyente. Es el rosario, que recibe connotaciones en absoluto religiosas por parte de muchos que lo llevan al cuello como amuleto protector. Esto se da también con medallas de Cristo, de la Virgen y de algunos santos, como San Cristóbal.¹¹

Y pasamos a otro tipo de amuletos.

Entre los amuletos más conocidos en la cultura romana está la *bullā*. Era una cápsula de oro o de cuero, que se llevaba colgada al cuello o al brazo o al pecho, conteniendo en su interior una serie de elementos que actuaban contra los demonios y los maleficios, como el mal de ojo, y que preferentemente llevaban los niños.¹² La utilización de la *bullā* como amuleto protector ha permanecido en el tiempo. No es otro el objeto al que se refiere Miguel de Unamuno cuando habla de unas bolsitas bordadas por alguna monja, en cuyo interior ponían papelitos con pasajes del Evangelio.¹³

No otra cosa es la llamada en Galicia “bolsa de los atavíos” que se cosía en el forro del vestido o de la chaqueta y en la que se podían encontrar cosas como un diente de ajo, un trozo de piedra de un ara, o un trozo de piedra de la Puerta Santa de la

¹⁰ *Hechos*, 19,23.

¹¹ DESMOND MORRIS, *op. cit.*, Pág. 124

¹² DAREMBERG-SAGLIO. S. v. **bullā**

¹³ M. DE UNAMUNO. *Vida de Don Quijote y Sancho*. Madrid, 1966. Pág. 114

Catedral de Santiago. Estas bolsas protectoras se hacían también para el ganado.¹⁴

No otra cosa era una especie de escapulario, conteniendo en su interior lenguas de serpiente, que el rey Carlos VIII de Francia entregó a las nodrizas de su hijo Francisco para que lo protegiera y no muriera como sus dos hijos anteriores.¹⁵

Otro amuleto que se considera particularmente poderoso y que se suele colocar a los niños pequeños para librarlos del mal de ojo es la higa. La higa es, como se sabe, una mano cerrada de modo que el dedo pulgar quede entre el dedo índice y el dedo medio. No es sino la representación del órgano reproductor femenino, en la que lo dedos índice y medio son los labios y el pulgar el clítoris. Los órganos de la generación, tanto femeninos como masculinos, han sido siempre considerados como portadores de una gran energía y por ello dotados de un alto valor apotropaico, y así aparecen representados en muchas iglesias antiguas, con gran escándalo de algunos fieles que no conocen el papel protector que representan.

Era costumbre antigua hacer la higa, colocar la mano en dicha posición, como gesto defensivo cuando uno pensaba estar en presencia o



proximidad de un individuo peligroso, para contrarrestar su energía negativa.

Para que el amuleto de la higa sea más poderoso, se recomienda que esté fabricado con piedra negra, como el azabache o el ónice indio. En Galicia se da un azabache de muy buena calidad y hoy se pueden encontrar allí muy buenos ejemplares de este objeto. Pero actualmente se fabrica con toda clase de materiales, desde oro y marfil hasta plástico barato.¹⁶ En algunos lugares los fabri-

¹⁴ ANA LISTE. *Galicia: superstición y magia*. Madrid, 1981. Pág. 114

¹⁵ F.KONING. *Bajo el signo de Venus*. Barcelona, 1976. Pag.300

¹⁶ DESMOND MORRIS. *Guardianes del cuerpo. Amuletos y objetos protectores*. Barcelona, 2001. Pág. 176.

can de coral, material éste cuyas connotaciones mágicas son bien conocidas.

La higa entra en el campo de los que se podría llamar amuletos de tipo sexual entre los que los romanos tenían los conocidos como amuletos fálicos. Aquí el órgano masculino tiene preponderancia, aunque no faltan ejemplares que llevan también el órgano femenino y hasta la higa, como algunos de los encontrados en Pompeya. A veces se une a los órganos sexuales la máscara de la Gorgona, figura de gran valor apotropaico.¹⁷ Estos amuletos protegen a quien los lleva contra la envidia, la fascinación y el mal de ojo, y no tienen una utilización activa sino defensiva. De este tipo de amuletos hay en nuestros museos muchos y buenos ejemplares en bronce que, por el momento, me excuso de describir, pues son muy conocidos por todos. Sí quisiera apuntar un detalle sobre los amuletos fálicos llamados “de ruleta”, que se han interpretado como

objetos usados en juegos de tipo “prendas” en los que se entretendrían niños y soldados.¹⁸ De ser cierta esta interpretación, cabe pensar que tal vez no debieran ser considerados como amuletos.

Otros amuletos fálicos menos conocidos, y que merecen particular mención, son los que se utilizan para defender el interior de la casa y a quienes en ella habitan, contra las agresiones exteriores. Son los aldabones o llamadores de las puertas, conocidos en algunos lugares como “de familia,” Representan el pene y los testículos de un ser humano. Estos amuletos defensores de la casa se multiplicaron ya en la Grecia Antigua y aparecen falos, gorros, la maza de Hér-



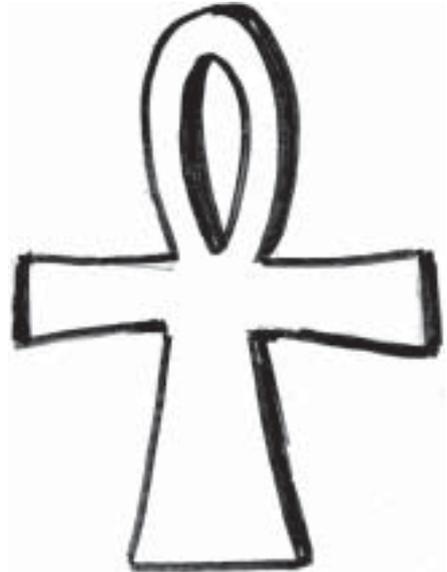
¹⁷ A. M^a VAZQUEZ HOYS. “La Gorgona y su triple poder mágico” Espacio tiempo y forma. Serie II, 3, 1991. UNED.- Madrid

¹⁸ G. GALEANO-R. GIL. “Sobre algunos bronceos romanos del M.H.M. de Priego de Córdoba. Antiquitas, 1998, pp.55-60

cules...¹⁹ Son abundantes los llamadores o aldabones que representan leones y otros animales monstruosos, figuras muy utilizadas como elementos apotropaicos en otros ámbitos como el funerario.²⁰ Estos llamadores fálicos, “de familia” son menos frecuentes y con el tiempo van siendo sustituidos por otros más decorativos, carentes de connotaciones mágicas. Pero aún quedan ejemplares en algunos sitios. He visto este amuleto en las puertas traseras de las iglesias de varios pueblos.

Nuestro buen amigo, Don Marcos Campos, posee en Priego una notable colección de hermosos ejemplares de este tipo de amuletos fálicos, que ha venido recogiendo con amor y diligencia durante mucho tiempo.

Existen muchos otros amuletos que gozan de cierta nombradía, en-



tre los que no podemos pasar por alto las herraduras, celebradísimas portadoras de suerte y de una simbología polivalente. Hay otros muy famosos pudiéndose citar entre ellos la Mano de Fátima, el Hexagrama, al que algunos conocen como Sello de Salomón, el Ojo de Horus, el Ankh o Cruz ansata egipcia, cuya procedencia es claramente oriental, de los que hay en el mercado ejemplares de todo tipo de materiales. Y, dentro del extraño mundo de los amuletos no podemos dejar de citar los fósiles. Los ammonites, conocidos como “la piedra de la víbora” son tenidos en algunos lugares de Inglaterra como poderosos amuletos contra estos ofidios. Los dientes fósiles de tiburón, son un amuleto exclusivo de la isla de Malta, donde se les conoce como “lenguas

¹⁹ J.M. BLAZQUEZ y VV AA. *Historia de las religiones antiguas*. Madrid, 1993. Pág. 384

²⁰ Cf. DESMOND MORRIS . *Op. cit.*

de San Pablo”²¹

Entre los fósiles utilizados como amuletos, uno muy curioso es el llamado *ovum anguinum* o huevo de serpiente, que Plinio cita en su libro XXIX, 52-54. Cuenta en él la ridícula y hasta divertida creencia en este amuleto, formado por las serpientes con su baba y que, en las Galias, se cree dotado de grandes propiedades. Dice Plinio haber visto este huevo, (*vidi equidem id ovum*), y por su descripción puede colegirse que se trata de un erizo fósil, tipo *Micraster* de muy frecuente aparición en terrenos marinos terciarios.

Cualquier objeto puede ser empleado como amuleto, pues el origen de un objeto como éste, de claras connotaciones mágicas, está en la



mente del hombre, que es quien lo considera como tal y le presta fe y esperanza en su poder. Hoy hay infinidad de amuletos, colgantes, dijes, muñequitos de la suerte y otros objetos, con los que los profesionales de la Industria Nacional de la Camelancia viven a costa de quienes quieren comprarlos. Hasta reproducciones del Calendario Azteca se están vendiendo como poderosos amuletos de efectos beneficiosos, para quien los vende, claro está.

Diremos para terminar algo sobre fetiche y talismán. Cuando el objeto natural al que se atribuyen virtudes protectoras no se puede poseer, el hombre fabrica una representación del mismo en piedra, madera, metal o cualquier otro material. Estos objetos se llaman fetiches, término que se hace proceder del portugués *feitiço*. El DRAE lo hace proceder del francés *fetiche* y a éste a su vez del latino

²¹ DESMOND MORRIS. *Op. cit.* 28

facticius: artificial. La extensión significativa de este vocablo ha dado términos como *fetichismo*, que tiene más que ver con el psicoanálisis y la psiquiatría que con la magia.

La palabra talismán, que algunos consideran como procedente del árabe *tilasm*, procede, a nuestro entender, del griego *telesma*, sustantivo que a su vez viene de *teleo*, verbo que significa cumplir, efectuar, llevar a cabo, causar. *Telesma* llegó a tener el significado de rito religioso, de contribución, imposición, intento.

Se podría decir que la diferencia entre amuleto y talismán es que uno es pasivo, aparta, defiende, y el otro es activo, consigue, realiza. En reali-

dad un talismán sería un amuleto activo, valga la posible antinomia.. Se podrían incluir entre estos la gran variedad de amuletos gnósticos llamados por algunos Abraxas, de los que hay varios en el Museo Arqueológico de Linares.²²

Se suelen confundir ambos términos, amuleto y talismán, aunque poseen una indudable diferencia.

Amuletos, fetiches, talismanes... objetos a los que el hombre desde el principio de su historia ha venido prestando credibilidad porque, carente del conocimiento de su papel en el mundo, necesita algo en que depositar su miedo y su esperanza.

²² R. CONTRERAS DE LA PAZ. "Entalles inéditos en el Museo de Linares" ORETANIA, nº 1. 1969 pp.32-40